

EL PICA-PICA.

PERIODICO PICANTE Y DE CARICATURAS.

Manejan la péñola COXEON, BASQUINÀ y RONCHA.—Se hacen con el lápiz—Monsieur Gringalete.

Aparecerá todos los Domingos, sino hay obstrucciones económicas, regalándose cuatro números á cada suscriptor en recompensa de un papel cualquiera que represente un Precio, por mas que hoy no sea cabalito á la vista, ni invisiblemente en oro ó plata,—por la mayor comodidad de los pobres, y conveniencia de los empujados.

Tiene establecidas sus sucursales en la Imprenta de la viuda de Hernandez, donde aparece el diario mas económico, 32 úm. 82, y en la librería de Pedro Lastarria, el mas galante librero, 25 de Mayo 202.

EL PICA-PICA.

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 18 DE 1866

Escenas de Sala.

Juana! Juana! sábate un matecito que quiero observar á misa Pancreacia.

Juana—Ya voy la señora! (entre dientes) caramba! todo el día toma mate esta gente!

Pasa media hora.

Juana! y el mate? ¿está calentándose el agua?

Juana—No! hay carbon la señora!

¿Recien te acuerdas? toma, traece dos vintenes, y que no vayan á darte cisco por carbon.

Pasa otra media hora.

Tran! Tran!

¿Juana?

¿Señorá?

La puerta!

Alla voy [abre]

Uno—¿Está la señorrta?

Si señor, pase su merced adelante.

Señora, señora, ahí está, el mozo aquel italiano.

¿Uf que tuchena, misa Pancreacia! ya tengo visita para dos horas! que hombre tan tonto este, no habla jota el castellano, y es un pedante!.... pero.... que remedio, voy entonces con su permiso, Juana trae mate.

El—Misa Majaguita, ¿cme li ista?

El—¿Cómo está vd. D. Enrique! Dichosos los ojos que lo ven!

El—Yo pensaba qui osté s'estabo nil compo, per passar el verano!

El—No, por ahora no salgo de Montevideo, tengo tantas atenciones ¡ah, si vd. viera!...

El—Bonne, ma prechisá di paseyar in poco, pe cosa, non senta sempre il vivire n'il popo.

La conversacion mudó de asunto.

El—¿Y cómo le va de amores?

El—Ah mal malissimo, porque el so tata da la uosa ma dimandó altri cosso di caela qu'io m'aveva pensatto.

El—¿Y la jóven gusta de vd?

El—Ancora non lo sabo, io li fago quíñadita di il equito, y mi rispondi qual'al altri quíñadita.

El—Entonces va bien el negocio (entre dientes) ¡habráse visto tanto mas grande!

Tran! Tran—la puerta.

El—Juana, golpea la puerta.

Otra visita—ooooh! miss Margeritaana!

E.La—D. Alberto! ¿qué milagro es este? tengo el gusto de presentarle al Sr. D. Enrique, un amigo nuestro....

Alberto—Con mucha gusto D. Enrique....

Enrique—Caabayerro, io só un amico....

El—Juana, el mate prontito,

llega el mate chorreado.

Enrique—Sinoira, volete!...

El—No no, está en buena mano.

Enrique—¿Osté amico, non volete?

Alberto—Mi no piye matete.

Enrique—Desesperado, aaah!

El—¿Que es eso D. Enrique?

Enrique—¿Qué caldío que caldío!

Alberto—No está caldo, está mate señor esto.

Enrique—ooooh! que caldo dona Majaguita.

El—¿Qué le sucede Enrique? ¿se ha quemado vd?

Enrique—Ma ¡scaldo, á buca il vostro mate, que caldío!

El—Con sorna, Juana! muchachal! ¿qué le ha dado al Sr. D. Enrique? ¿qué tiene esa mate?

Juana—Ed miñito, la señoda caldió la bombia!

El—¡Ad picarol! decidile que ahora verá qué soba!

Alberto—Qui picara, ha fscaldada la bombilla, oohh!

Muda la conversacion.

El—D. Alberto, tiempo há que vd. no nos favorece con alguna cancion! ¿por qué no toca un pequito?

Alberto—Yo, ah! estoy olvidada, pero, voy á cantar un poquito, se sienta al piano y canta.

Piiiiiii! puuuuffff!... paana!... fanni, fanni pura incantooooora, achiñi!

Lucido Examen.

(La escena pasa en una Capital).

Maestro—¿Qué es astronomía?

Discipulo—Es una ciencia absurda, quiero decir: sumamente difícil.

Maestro—¿Podrá vd. decirme dónde se encuentra el sol?

Discipulo—En todas partes, menos en casa por que tenemos toldos.

Maestro—¿Y la tierra es redonda?

Discipulo—No señor! antes lo era, pero hoy que se han construido tantas torres y torreones, tiene una forma irregular, que mas tira á gótica que á otra cosa.

Maestro—La palabra hipotenusa, ¿qué significa en matemáticas.

Discipulo—Esa palabra griega que se compone de *hipo*, *ten*, y *usa*, tiene la propension, de acortar el resuello á los triangulos rectángulos, dándoles formas distintas y caprichosas.

Maestro—Muy bien, ahora dísceme que vd. demuestre lo que ha dicho.

Discipulo—si señor. El triángulo A. B. C. con sus tres lados iguales, no puede colocarse sobre otros tres lados son desiguales, porque la hipotenusa se lo prohibe—ahora bien, como esta es pequeña, cortando un lado podemos darle escape, y ya nos libramos de ella, procediendo en seguida á la operacion, y resultando de ello L. Q. D. D.—He dicho.

Maestro—Bien, bien, bonísimo tocando la campanilla, Aprobado por animalidad!!!

Bonito tema.

La *Tribuna* despues de largas meditaciones sobre la cuadratura del círculo, viene á demostrar que la organizacion de la Republica debe dar principio por la cola.

Queda probado pues, que la capital no necesita organizarse.

El Gobierno, segun nuestra vieja amiga, debe tener sus miras sobre los Departamentos, y dejar en el de la Capital las cosas tal cual estan.

El tema elegido por el cólega, no puede ser mas banito para aburrir, pues ¿quién se le ocurre organizar la campaña, dar nueva vida á los pueblos del Interior, si Montevideo no entra primero á dar el ejemplo?

¿Cómo pueden los chiquillos ser estudiosos, si el maestro en vez de alccionarlos, duerme tranquilo en la butaca?

Fracamente cólega, ha errado vd. el golpe, con el *plan de batalla* presentado, y me recuerda el cuento de aquel que diariamente se bañaba el cuerpo, y nunca se lavaba la cara.

Si vd. se animase á llevar á cabo el plan presentado, ercáme, depositaria gustoso una guarmalda de siempre vivas en su cabeza, pero... el *hombre propone y Dios dispone*, dirá vd. y con mucha razon, tendré que callarme la boca.

Empiese por la cabeza cólega, que lo demas, poco a poco irá entrando por el buen terreno.

La Semana.

Ay! lectores de mi vida, y que poca gana tengo de escribir.

Figúrase que es muy temprano, y yo entregado á mis cabilaciones, me he olvidado de hacerlo en toda la semana, y hoy que ya es el penúltimo día me apuro y es envalde, pues por mas que aguzo mi ingenio, nada de nuevo saco de él, á no ser las elucubraciones de siempre, tan conocidas y tan silvadas que ya me da pena estamparlas en el papel.

Pero vosotras, especialmente, sois las mas exigentes y no hay medio de salvarse con excusas, porque quereis el periódico lleno de punta á cabo y es necesario llenarlo á pique de caer en degradacion y ser tachado de estéril.

Todas estas contingencias son fatales, y hay día que me ponen tan de mal humor que me levantara la tapa de la tapa de los sesos.

En fin, que se ha de hacer, es necesario dar cumplimiento á lo ofrecido y sea como quiera, de grado ó por fuerza, llenar carillas y mas carillas de papel, aunque sea con cuentos de antaño. Empiezo, pues, haciendo un esfuerzo.

La semana, que ha trascurrido, no es de las que se puede sacar mejor partido para dar noticias.

Todo lo que ha pasado se reduce: á una gran bola inventada quien sabe donde, en que se decía haber sufrido los paraguayos, una de aquellas derrotas, que solo la *Tribuna* sabe confeccionar; á las listas que dos ó tres individuos han hecho para alcaide Ordinario, Defensor de Menores y Suplentes, á las culpas han dado el pomposo nombre de *voz del pueblo*, y otras *frívoleras* por el estilo, que no pasan de hechos aislados.

Mi pobre imaginacion, no saca de esto materia para comentarios, porque ya todo el mundo lo ha comprendido, y me ha ahorrado á mi el trabajo de hacerlo.

Despues vienen las discusiones de la prensa, donde cada uno sostiene á capa y espada, lo que cree justo. Todos saben quien ha sido el mas constante en esta encarnizada lucha, donde se hace hablartanto á los tipos, que ya la mayor parte piden relevo.

La misma faz que presenta el horizonte político ha dado margen á nuevas elucubraciones, tan fuer-



tes algunas, que han hecho rechinar los dientes á mas de cuatro. Aplauden unos, y otros á fuer de previsores dicen que son consecuencias lógicas de lo que se habia pensado.

Y aqui nos tiene vd. esperando el 1º de Enero del año entrante, porque como principia con Principios, ha de concluir lo mismo.

¡Ojalá! sea así, y no volvamos á aquel tiempo de de marras en que despues de tanto decir nada se hizo.

Y con esto, guardéos Dios, que yo no escribo mas porque no tengo de qué.

Efectos del Telégrafo.

Escena primera.

12 h. 10 m.

Hector F. Varela, á su hermana La Tribuna. Derrota de 10,009 piragueros—Hacemos boletines—No hay tiempo para mas.

12 h. y 20 m.

La Tribuna á su hermano Hector. Queremos detalles—hacemos boletines.

1 y 15 m.—La noticia era falsa—hacemos boletines.

1 y 20 m.—Rectificaremos la noticia, dando nuevos boletines.

Hé aqui los dimes y diretes del Telégrafo—Cinco palabras, dan motivo á mil boletines, vendidos á dos vintenes cada uno, reportando los noticieros un respetable lucro.

Escena segunda.

Un corresponsal, á la Tribuna.

3 h.—Buenos Ayres.

Nada de particular, publiquen esta noticia que es de importancia.

Una hora despues.

Parte Telégrafico de la Tribuna, danan dos vintecenes!

El parte reduce á

Nada de particular.

Comentarios.

Ah! señora Da. Sisebuta, vengo horrorizada de lo que pasa, ¡juf! qué gentes!

—¿Qué pasa misia Paneracia, qué trae, tan descompuesto el semblante.

—Déjeme por Dios que yo estoy corrida y rabiosa tambien desde anoche. . . . ¡Ha visto vd. que insolenia, qué poco pudor. . . en fin que. . .

—Vaya; ¿si será lo mismo? Hable vd. señora. . .

—No, sepamos primero qué es lo que le aflige, y yo le contaré despues para que se horrorice! . . .

—Me refiero á la Pa. . .

—Vaya, la Paca, ¿no es así?

Justamente, es lo que me tiene incomodada.

—Pues á mi tambien, pero a tal grado, que. . .

—Figúrese misia Paneracia que he tenido que arrear con mis niñas á lo mejor de ese *Ole Ole*, tan inmoral, tan. . . tan, qué se yo.

—Y ¿como aplaudian!

—Ya se vé, se aprovechan á su gusto, los mochetes y vegetes en estos casos! ah! como se conoce que no está Su Señoría, si él lo sabe. . . verá vd. que jarama tenemos!

—Pero, y ha de permitir el censor de teatros semejantes bailes.

—Que señora de mi alma, el censor es jóven y lo hecha á la bromá. . . .

—Pues yo protesto como beata de buena ley, contra ese baile!

—Yo tambien protesto contra esas gentes que solo quieren abrir los ojos de la inocencia, con sus vueltas y revueltas! . . .

—Vieru vd. mis niñas señora! Vaya, no habia forma de que saliésemos de aquel inmoral espec-

culo! . . . les he dado tanto pelliscon, que solo así conseguí sacralas. . .

—Muy bien hecho misia Paneracia, hay cosas que no se pueden sufrir, y mucho mas cuando se trata de la moral pública.

—En dónde estamos? ¿dónde se halla la rejion para permitir semejantes abusos.

—Vaya, visto está, entre Varela y la Paca, nos perden, indablemente nos pierden! El uno pintado á nuestro Santo Padre, como un pillastre; la otra, poniendo en exhibicion. . . las piernas. . . pero hasta qué altura señora! . . .

—Ah! veo que vamos barranca abajo! si así seguimos, muy pronto darán con nosotras pobres inocentes beatas!

—¡Oh público inmoral el nuestro! ¿cómo aplaudiste cosas! ¡qué frenesí por las piernas tiene á tal gente de teatros!

—Pero. . . compóngase vd. señora mia, que todas esas son fruslerias. . .

—Si, ya lo veo, pero nuestra mision principal, es inspirar á la inocencia, el miedo á ciertas cosas que resaltan demasiado. . .

—Pues, pero. . . ¿qué buena pierna tiene la condenadilla! . . . ¿Cómo recordaba mis años verdos, cuando revoloteaba dando la *carra* al público.

—Y qué cuerpo!—¿que compostura en el baile!

—Yo, en mi calidad de beata, nunca he visto mejor pierna. . . y, advierta vd. que soy juez en la materia, y á buen gusto nadie me gana. . .

—Y aquello de *Ole Ole* con tanto de! Si esa muger debo tener el diablo en el cuerpo así puede para menos.

—¿Volverá á bailar?

—Creo que no, y en parte lo siento señora, por que. . . ¡ah mis tiempos de verdura. . . !

—¿Ha sido vd. muy verde misia Paneracia?

—Ya lo creo! . . . no me llevaria entonces en ziga, esa Paca que tanta bulla metía. . .

—A mi tampoco. . . pero, chist! que vienen las niñas, hablemos de la virtud, del Papa etc. etc.

Maestro escuela.

¡Españoles, moderación!
Valterrama.

¡Páticas palabras, dignas de su autor!

El Sr. Valderrama, moderado hasta la vereda de enfrente, anda en puntillas de pié por estas calles, imponiendo con ese sonoro chist! chist! moderacion y silencio á sus compatriotas.

Moderacion, dice, hoy mas que nunca, hoy que tenemos la fuerza, los cañones, los buques, oh! los buques! esos portentos del arte, hoy, es cuando debemos no exaltarnos; moderemos nuestra justa indignacion contra esos Peruleros que ya llega la hora de confundirlos!

¡Silencio por Dios, silencio, y no se oiga una palabra de venganza, en boca de buen español!

¡Esperemos con paciencia, sujetemos nuestra ira, y tomen los compatriotas de mi el ejemplo, de mi que he sido el blanco de injustas apreciaciones, de mi que por prudente, he cargado con la corona del martirio! . . .

¡Viva Isabel 2ª y fú en los cañones!

¡Ah muchacho lindo! digo yo, si el señor maestro escuela Valderrama se habrá creído que la exaltacion de los españoles podria llegar á punto de comprometerlo!

¡Que bello sujeto es Valderrama, para dar golpes de estado como el presente, largando un boletín con aquellas retumbantes palabras de *¡Españoles moderación!*

¡Oh qué ardor patrio tiene en el cuerpo este bendito!

El sábado 15, el Gobierno abolió el centésimo por diario, y el Domingo aun se nos cobraba el mismo centésimo, alegando en el Correo no tener conocimiento de la disposicion superior.

La administracion de este periódico, por toda contestacion mandó al oficial de franqueos una libra de pasas.

¡Limpiarse los espejuelos D. Alejandro!

D. Antonio Té, tejedor de sedaz y cuidador de ganados de idem, propone al Gobierno una buena porcion de libros de agricultura, por otra buena porcion de papeles bancarios.

Es bueno que vayamos aprendiendo á plantar coles y sembrar porotos por el nuevo sistema, por si se diese vuelta la torta.

El Gerente de un diario de la Capital, ha solicitado del Gobierno, privilegio para importar una máquina á vapor, destinada á la fabricacion de bolas y bolitas de todo calibre, y que espenderá diariamente al público, á dos vintenes.

Esta mejora, unida á los diarios partes telegraficas de la Tribuna, nos hará conocer hasta cuantas moscas papa por hora el General Mitre en el Egército.

¡Hurra al adelante!

Succinta relacion de infantrones, apretones y otras cosas, acaecidas al individuo que las relata, en un viaje de Buenos Ayres á aqui, abordo del vapor "Tevere."

Encomendándome á todos los Santos, empiezo á relatar esta grande aventura:

Éramos sesenta, los conabidos en la Cámara. Diez eran del sexo femenino, cincuenta del masculino.

En el primer sexo todo era mas ó menos bueno ó regular.

En el segundo sexo se hallaban representadas con todo el buen tono, vigor y entereza, sus diversas clases, desde la primera hasta la última—Principiando por los acartonados ingleses, y concluyendo por los maridos *tonos*, que se marcan mientras sus mitades embroman á medio mundo, todo todo, tenia así su respectivo y verídico representante, siendo de notar para fin de fiesta, que hasta unas de leche, concluan la última pincelada de este extraño cuadro de costumbres.

Hubo momentos que nos creimos transportados á los mismos infiernos, pues los chicos chillaban, las mamás lo daban á la lengua, los cotidianos ó maridos lanzaban, los grosseros engullian y no faltó un maldito que se le notojase reostetarse sobre unos vidrios, los que se rompieron, cayendo sobre este desgraciado eronista, en el momento en que se preparaba á violar el mandamiento de la gila, tragándose un sendo plato de queso, lo que desgraciadamente no pudo suceder, por la razon citada.

Es pues el caso, que como habia mucha gente, los mas lerdos tuvimos que esperar hasta las ocho de la noche, para tomar algun alimento. Y digo lerdos, á los que hicieron como yo, que hubo tres capitanes ó vaqueños (de nacion Italiana) que tres veces los vimos á las puertas de la muerte atragantados con tremendos pedazos de jamon y otras zonzeras por el estilo, con que procuraban pasar el ruto, sazonzando tan grata diversion, con pláticas sobre la naturaleza y los excrementos producidos por los atraccones, cosa que hacia tomar á la comida cierto saborcito á. . . . lo que el lector puede adivinar.

Habia dentro, en la segunda mesa, dos muchachos



La cuestion religiosa segun ALM.



Opinion de José P. Varela y Compañia.



EL PICA-PICA.

nos que reían como unos bienaventurados, pero que cada espasmo de hilaridad, era inmediatamente sofocada con lo que se les presentaba á la mano y hubo momento en que para evitar la emoci6n de sus acartonadas y torcidas narices, se atascaban de migaj6n de pan y huesos de gallina, produci6n de esto, la risa de los vaqueanos, que á su vez y como para no desperdiciar tan raro convite, pedían á gritos jam6n y queso, alegando ser muy largo el intermedio entre plato y plato.

Tales y tan repetidas escenas trágico-gastr6n6micas, me pusieron en s6ria conmocion, llegando a traer á mi memoria, cuansa cosa de esta naturaleza habia presenciado, y no hallando ninguno ni remotamente comparable con el que cito, pues ni el banquete de la bolsa, ni el dado al valiente *Floñida* contaron en sus filas con carnic6ros tan grandes y perseverantes que diesen fin hasta con la racion del cocinero, hallé digno de vaciarlo al papel, con objeto de que todos comprendan, en las honduras que se mece un hombre que no es comilon, al hacer compa \tilde{n} ia con los que le son de oficio y tratan á toda costa de desquitarse el dinero del pasaje, para mejor aprovechamiento del bolsillo, y gloria de sus gaxnates, que estarán hoy liciados de la gran batalla que ayer sostuvieron.

Cuando se concluy6 la primera comida y despues de haber hecho todo el mundo por la vida, con la noble enegria de un est6mago desahucada no falt6 niña, que fiel á los cumplimientos de lo etiqueta, se retirase á su camarote, mareada y descompuesta a mas de medio desmayada, y sin haber querido probar alimento.

En medio de tanta contradiccion, son6 la hora de la victoria, pues todo habia concluido, y entonces los dos ancianos y los tres nobles italos, se lanzaron por las escotillas, gritando como desesperados: *Il Gaff, Il Gaff.*

Es capitán del vapor, hombre concienzudo y que conoce el caráctere de los pasajeros, que cada vein te y cuatro horas recibe á bordo, emple6 todos los medios conciliatorios para calmar aquella tremenda gongolina, pero los vegetos y vaqueanos, agriados porque no se les daba lo que pedían, empezaron á murmurar en voz alta y descompuesta, diciendo á cada instante: *Tutavia que nu se cume niente, se le priva al bun passaggiera dil gaff.*

Vino el *gaff* por fin—El capitán lo sirvi6 sobre cubierta, y entonces un inmenso círculo de nacionales y extranjeros, lo rodean, aturdiéndolo con gritos, patadas y gestos y arrobándose las tasas que eran sorbidas antes que llegasen á manos de su dueño.

Por fin, se domin6 el tumulto, y lagente empuzó á esparcirse por la cubierta.

Las discusiones se promovieron y los círculos, dominados aun del deseo de promover cuestiones aunque fuese sobre el aire que corría, diéronse á tal diversion, aprovechando las damas tan propicio momento, y dejando atrás mares y desmayos empezaron á cenar hueritos, jamoncito, tesito con leche y otras cositas.

Concluida tan frugal cenita, despues de haber conversado á *touto pleiu*, se dieron á morfeo, que hall6 demasiado bien alimentados sus cuerpos, para negarles el deseado concurso.

Aquí concluye mi relacion y ruego á todo aquel que tenga la desgracia de viajar, se haga el enfermo y cuide de hacerse traer la comida á su camarote, para no presenciar escenas como la citada y otras secretas que se desenvuelven bajo de

la mesa, las que traen por resultado, un callo estrojuado y mas de un dolor de cabeza.

Señores Redactores de la Capital.—señores Noticieros.—señores Croniqueros.

Voy á ocuparme de un asunto que por su gran importancia, merece un lugar preferente en las columnas de este periódico.

Se trata señores míos, nada menos que de consolar un poco los bolsillos periodísticos, estenuados generalmente, por las muchas *sacalas* y pocas *entradas*, abismo en que mas de una vez mis dedos han buscado, como el cangrejo, algun objeto en que prenderse, aburridos de andar en el vacío de la faltriguera.

Voy á explicarme: Una inspiracion divina, de aquellas que suelen ser en alivio de los desgraciados y que los inspirados también aprovechan, ha venido á llenar de gozo este pobre corazon, oprimido de algun tiempo, por las repetidas desis de centésimos que á cada paso nos hacia beber el administrador General de Correos.

Es el cuento, que el grande y nunca bien ponderado amigo, el ilustre, el teólogo, el sábio, el amable y economista, en grado heroico Vaillant, ha podido conseguir be nuestro comun amigo Antonio María ministro y en un tiempo caballero de la Tenaza, que el impuesto de un centésimo por diario, desapareza por completo, y sea subrogado por el *milésimo*, palabra mas adaptable y que mas se presta á la buena pronunciaci6n.

Cada diez diarios, solo costarán de porte, tres centésimos!!!

¿Como no rendir pleito homenaje, á un hombre que lleva á cabo tan magnífico pensamiento?

¿Con qué recompensar este paso tan atempado este *planto alivio* de las faltriguera?

¡¡Aplaudid bravos!!

¡¡Hurraa a Vaillant, consolador del triste!!

¡¡Vivan las reformas monetarias!!

¡¡Odio eterno al malvado centésimo, enemigo de Dios y de los hombres que se veian como yo y vosotros, obligados á depositarlo en las *profundas arcas* públicas, a moda del pan nuestro de cada dia, renegabán de semejante impuesto!!!

¡Oh que placer, qué delicia!

¡Que insiones tan colmadas!

(Plagio)

¡Cuantas monedas gastadas

Que el diantres aproveché!

Estoy por Dios tan contento,

Que grito, corro y voceo,

Por todo Montevideo....

Estoy loco... ¡que se yo!

Y el corazon de rebote,

Que de saltar no socioga,

Me sale por el gañote,

Bailando gaita gallega.

A nuestros favorecedores.

Hoy martes, dia de trabajo y muy distante del Domingo, os sorprendera *El Pica-Pica*, recom pensado el número que falt6 el 9 del corriente.

¿Quedais satisochos?

J. P. LINSKY.

El discípulo de Hume, esta entre nosotros, ¡ ¡ ¡ Intútil nos parece agregar una palabra mas a 1 repetidos justos elogios de plumas autorizadas. El jueves da su debut en San Felipe, y para noche, está citada la gente de buen gusto. A ello pues, y delo bomba!!

DIVERSIONES PUBLICAS

TEATRO SAN FELIPE Y SANTIAGO.

EL CAGLIOSTRO DE LAS ANTILLAS.

Primer gran espectáculo anástico, dado por el célebre májico polaco.

J. P. LINSKY.

Discípulo del espiritista Hume y rival del afamado Hermann.

El jueves 20 del corriente.

Sinfonía á grande orquesta, la cual llevará los intermedios y acompañará á Mr. LINSKY.

PROGRAMA.

Primera parte.

- 1.º Las volas de Sebastopol.
- 2.º La multiplicacion al infinito, ó sea el sombra del diablo.
- 3.º Los Placeres de Carlos VI, ó la vestimenta de astuto.
- 4.º Los vidrios milagrosos.
- 5.º La pirámide, ó el poder de un contravandista.
- 6.º La estrella de Linsky, ó la espada diabólica.

Segunda parte.

- 1.º Las bolas de cristal del célebre Roberto Houdain.
- 2.º La moneda viajante.
- 3.º La maza de Guillermo Tell.
- 4.º Una experiencia cómica.
- 5.º Los penachos.
- 6.º El espejo de Arquimides (experiencia diabólica).

Tercera parte.

- 1.º Los anillos indianos.
 - 2.º El virero de Neptuno, gran pesca, en la escena en la platea, etc., etc., gran Charivari.
 - 3.º Grande muerte del paraguas.
 - 4.º El esqueleto, ó misterios de la magia.
 - 5.º Sorpresa diabólica.
- Se hará un intermedio de 20 minutos de una ó otra parte.

PRECIOS.

Falcos.....	\$ 4.
Lunetas.....	1.
Cazuela.....	0.50
Entrada general.....	0.50

A las 8 y media.